López de Maturana, Virginia, *Un dictador en Vitoria. La transformación de la ciudad a través de las visitas de Franco*, Bilbao, Ediciones Beta III Milenio, 2024, 161p. ISBN: 9788419227744. 14,25€ 🕮

Prólogo (*Santiago de Pablo*). Presentación. Introducción. Vitoria en el franquismo. 1. La primera visita (1945). La designación de Franco como diputado general honorario. 2. La segunda visita (1947). La creación de la medalla Francisco de Vitoria. 3. La tercera visita (1953). La exaltación del régimen en pleno reconocimiento internacional. 4. La cuarta visita (1964). Los «XXV años de paz» y la industrialización de Vitoria. 5. La quinta y última visita (1969). La consagración de la catedral nueva en la era posconciliar. Conclusiones. *Anexo. Fuentes. Bibliografía. Índice onomástico*.

¿Puede una figura superpuesta sobre la historia dar la medida de un tiempo? ¿Puede Franco explicar la transformación de Vitoria a través de las cinco visitas que realizó a la capital alavesa? La respuesta ha de ser necesariamente negativa, porque el valor de esa presencia es el de proporcionar el argumento para el análisis y la comparación. La ciudad viste sus mejores galas, busca reflejar aquello que a ojos de sus autoridades la encarna mejor y, por tanto, esta autorrepresentación muestra cómo las autoridades piensan que es Vitoria. Exagerando un poco la interpretación, tal vez lo de menos es Franco, la excusa para construir una imagen propia que los dirigentes despliegan para el paso del dictador. Pero por mucho que esto revele de la construcción de una identidad local desde el arriba de quienes dominaban la provincia y la ciudad, también es un reflejo de cómo las jerarquías nacionales la percibían, bien reflejada en los discursos que se pronunciaban con ocasión de esos pasos fugaces —«Franco nunca llegó a pasar una noche en Vitoria» (p. 113)—, o en la referencia recogida en los medios de comunicación: prensa, radio y televisión/noticiarios.

He aquí el gran valor de este libro, que adopta lo local como vector de análisis, pero mostrando las interacciones con lo global, pues también asoman los reflejos de un mundo cambiante en una época de transformaciones. Y, además, la posibilidad de adoptar esta mirada mediada por las visitas de la superioridad, como se decía en la época, como modelo para percibir los cambios internos. ¿Por qué no replicar esta aproximación al paso de la caravana de autoridades por cada ciudad y pueblo de la España del franquismo? ¿No nos permitiría acceder con ello a los cambios vividos y a compararlos entre sí y respecto a otras localidades? ¿No facilitaría otra mirada que añadir a la del conjunto del franquismo, pero, en este caso, desde la perspectiva de lo local? El propio Franco lo manifestó en su discurso de 1945: «El Estado que nuestro Movimiento ha alumbrado aspira a reforzar la personalidad de nuestras provincias, adoptarlas y a facilitarlas los medios de encararse con sus propios problemas y ayudarles a conservar esas peculiaridades de cada una dentro de la unidad armónica e indestructible de la Patria» (p. 121). Y es que esta perspectiva acerca, como señala Santiago de Pablo en el prólogo, a la memoria, este territorio híbrido entre el pasado y la historia disciplinar, tan útil como instrumento de conocimiento, pero tan limitado como referente único sobre cuánto nos antecedió en el

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

DOI: https://doi.org/10.15581/001.28.1.029

tiempo. Cada una de estas visitas recuperó fragmentos de la memoria cultural y generó una memoria comunicativa, y mediante ambas puede aspirarse a expandir el conocimiento del pasado, pero a través de un análisis crítico.

Por eso es revelador apreciar cambios en la percepción de los pilares del régimen, como la paulatina postergación del partido único; los cambios en el sustento eclesiástico, muy claros en 1969, cuando Franco asistió a la consagración de la catedral nueva en pleno ambiente posconciliar, que tantos recelos despertó en el régimen, tras sus llamadas a la libertad religiosa o a la participación de los laicos en la vida pública; las referencias a la particularidad alavesa, especialmente en lo foral, introducidas en los discursos oficiales de las primeras visitas como elemento de la unidad nacional —«bendecimos los fueros y la tradición, por cuanto representan de españolismo» (p. 122), afirmó Franco en 1945—, y su paulatina reducción en las posteriores, por ejemplo, cuando se apropiaban de un desarrollo económico que surgió por iniciativa local, no nacional; o el uso siempre interesado de la historia, dependiendo del momento en que se necesitara reforzar o sustentar una postura concreta. Buen reflejo de ello es la referencia durante la primera y segunda visita a Francisco de Vitoria, una figura recurrente en el análisis de las relaciones internacionales, de especial utilidad ante el lavado de cara que en España se hizo necesario tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Así lo mostró en su discurso de 1953, cuando afirmó: «Hoy, a la vista de esa Hungría cautiva, de la Polonia sacrificada, de tantos pueblos de Europa que sufren el dominio rojo, podemos comprender mejor la dimensión de lo que hubiera sido España si las hordas marxistas hubieren triunfado en nuestro territorio» (p. 126). O cuando se utilizaba el pasado carlista como nexo entre una tradición secular y los vencedores en el conflicto civil. Es especialmente revelador un fragmento del discurso del dictador, en 1945, cuando afirmó: «el haber querido cambiar nuestro derecho, el haber querido transformar nuestras instituciones, saturándolas de la nueva doctrina de la Enciclopedia, produjo aquellas reacciones españolas que tantas veces ensangrentaron nuestras tierras y que tuvieron coronación y remate en nuestra gloriosa Cruzada» (p. 121).

Sin embargo, esto no ocultaba el discurso legitimador por excelencia, apoyado en la guerra civil, reiteradamente puesta de manifiesto para evitar que su memoria se desvaneciera. El franquismo potenció las políticas de una memoria guerracivilista que lo sustentaba, al menos hasta que el discurso desarrollista, que tan bien encarnó la Vitoria visitada en 1964, pudo ya no sustituir, pero sí complementar como sustento de la legitimidad del régimen, al apoyado en la guerra. De hecho, incluso en plena celebración del desarrollo en esta última fecha, la referencia era a los veinticinco años de paz, es decir, al final de un conflicto que había sido un antes y un después, la hora cero de la historia de España, cuando «Vitoria fue el baluarte en que se estrellaron los empeños de las hordas rojas» (p. 131), decía Franco en su visita de ese año; o también cuando en 1969 todavía recordaba el dictador el apoyo alavés para el triunfo militar de tres décadas antes. Como dice la autora: «a pesar del paso del tiempo, el régimen seguía siendo consecuencia de la victoria de 1939. No obstante, esta justificación iba ya ligada a una nueva, que no era otra que el desarrollo económico y social de España, especialmente presente en una ciudad como Vitoria» (p. 107).

Universidad de Navarra | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS | DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA

El contenido analítico queda muy bien reforzado por un apéndice en el que se recogen los discursos que pronunció Franco en las visitas, así como por unas interesantes fotografías que permiten percibir de forma más clara el impacto de su presencia y que tanto dijeron sobre los visitantes y sobre los visitados.

Virginia López de Maturana es profesora del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, vicedecana de la Facultad de Letras y secretaria de la revista *Sancho el Sabio*. Ha publicado *La reinvención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)* (2014), donde recogía su tesis doctoral; *40 textos fundamentales en la Historia Contemporánea de España* (2017); *40 textos fundamentales en la Historia Contemporánea del País Vasco* (2017); *Materiales didácticos para el estudio de la Guerra Civil española* (2018); *Materiales didácticos para el estudio de la dictadura franquista* (2018). También ha participado en obras como *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión* (2019) (con Santiago de Pablo y David Mota); *Álava insólita: Símbolos, mitos y lugares de memoria* (2018) (con Santiago de Pablo); y *La Diócesis de Vitoria (1862-2012): 150 años de historia* (2013) (con Santiago de Pablo y Joseba M. Goñi).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra
https://orcid.org/0000-0002-6754-5756

Universidad de Navarra
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA, HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA